

# LAS EDICIONES DE «IDEA DEL TEATRO» DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET: ALGUNAS NOTAS CRÍTICAS

Luis Miguel Pino Campos  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El estudio de las sucesivas publicaciones de la conferencia que José Ortega y Gasset pronunció dos veces en 1946 con el título «Idea del teatro», lleva a la conclusión de que han sido tres las ediciones (1946, 1958, 1982) publicadas hasta ahora. En las tres el sentido de las ideas filosóficas parece coincidir, pero no sucede lo mismo con las expresiones que sitúan esas ediciones en dos ambientes geográficos e históricos muy diferentes: 13 de abril en Lisboa, 4 de mayo en Madrid. Las variantes textuales, los pasajes suprimidos, las notas, anejos y apéndices añadidos obligan a leer cada una de las ediciones, si se quiere entender lo que Ortega dijo literalmente y lo que quiso decir metafórica e irónicamente.

PALABRAS CLAVE: Literatura, Filosofía, Teatro, Grecia Antigua, Historia de España.

## ABSTRACT

«The Editions of José Ortega y Gasset's 'Idea del Teatro': Some Critical Notes». From the study of the successive publications of the lecture entitled «Idea del teatro» («Idea of drama»), that José Ortega y Gasset gave twice in 1946, it can be inferred that three editions (1946, 1958, 1982) have been published up to the present. Whereas the sense of the philosophic ideas seems to coincide, the situation changes in relation to the expressions that place the three editions in two quite different geographic and historical settings: 13<sup>th</sup> April in Lisbon, 4<sup>th</sup> May in Madrid. The textual variants, the omitted passages, the notes, the additional attachments and appendices make it necessary to read each of the editions if what Ortega said literally and what he meant metaphorically and ironically is to be suitably understood.

KEY WORDS: Literature, Philosophy, Drama, Ancient Greece, Spanish History.

## 1. INTRODUCCIÓN

En 1946 José Ortega y Gasset pronunció dos conferencias bajo el mismo título: «Idea del teatro». La primera fue el trece de abril en la sede lisboeta del periódico *O Século*, para conmemorar el centenario del teatro «Doña María»; la segunda fue el cuatro de mayo en el Ateneo de Madrid, para reanudar las sesiones de esta institución interrumpidas desde que estallara la Guerra Civil. El contenido



de ambas conferencias fue el mismo, al menos en lo que a las ideas principales se refiere, pero la expresión de éstas varió en dos aspectos: en el orden expositivo y en algunos ejemplos anecdóticos que se vincularon en la primera con asuntos portugueses, mientras en la segunda aludieron a asuntos propios del Ateneo madrileño y a los acontecimientos vividos en España en los años anteriores.

A los pocos meses, noviembre del mismo año, la *Revista Nacional de Educación*, propiedad del Ministerio y dirigida por Pedro Rocamora, presidente también del Ateneo madrileño, publicó una versión de la conferencia pronunciada en Madrid (1946, año VI, segunda época, número 62, págs. 9-32). En esta primera y única publicación de la conferencia madrileña se añade junto al título, entre paréntesis, una nota de llamada al pie de página en la que se lee «(1) Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid por don José Ortega y Gasset el día 4 de mayo de 1946». Será la única nota a pie de página de esta primera edición del texto.

Doce años después, en 1958, cuando hacía dos años que el filósofo madrileño había fallecido, la editorial Revista de Occidente publicó en formato de libro una nueva edición de aquella conferencia, numerado como tercer volumen de la colección «Obras inéditas». Se trataba, pues, de la segunda edición del texto de la conferencia. Precedían al texto una «Advertencia» y una «Nota Preliminar». La «Advertencia» (p. 13) era de la Editorial Revista de Occidente y su contenido era un texto breve que abría todos los libros que formaban dicha colección. La «Nota Preliminar» (p. 17) era firmada por un anónimo plural «Los compiladores». En esta edición se introducían numerosos cambios respecto al texto publicado en 1946. Contó con una nueva edición en 1966 (en realidad, una reedición del texto de 1958 con nuevo formato) en la colección «El arquero», de Ediciones Revista de Occidente, y con otras dos reediciones (1961 y 1983) en el volumen VII de las *Obras completas*. La edición de 1982, que aparece como «primera edición en 'Obras de José Ortega y Gasset'», puede ser considerada la tercera, por los cambios introducidos y por los anejos añadidos.

## 2. ¿«COMPILADORES» O EDITOR?

Confrontando esa «Nota Preliminar» (1958: 17 = 1961: 441 = 1983r = 1966: 15) con la más amplia incluida en la edición nueva de 1982 (p.10), se puede comprender —como más adelante explicaremos— que bajo el impreciso plural «Los compiladores» estaba la singularidad de un único editor-compilador, cuyo nombre es Paulino Garagorri Hernán, el bien conocido estudioso de la obra orteguiana y a quien debemos reconocer la excelencia de sus estudios y comentarios.

## 3. SOBRE EL CARÁCTER INÉDITO DE LA EDICIÓN DE 1958

Requiere una aclaración el hecho de publicar en 1958 como «Obra inédita» el texto de una conferencia que ya había sido publicado como artículo en una revista de 1946. En efecto, el texto publicado en 1946 no es el mismo que el publicado

en 1958. El editor o compilador, Paulino Garagorri, lo explica en nota a pie de página (1958: 24 = 1961: 445 = 1983r, 1966: 23) y separa mediante tres asteriscos centrales lo que considera, por un lado, «introducción» de la conferencia de Madrid y, por otro, aquella parte del texto que considera conferencia de Lisboa. Así pues, el editor-compilador de 1958 da a entender que Ortega había publicado en 1946 la conferencia de Madrid en la cual habría modificado una parte del texto leído en Lisboa veinte días antes.

Con esa mezcla de «introducción» madrileña y texto conferencial lisboeta el editor modificaba en 1958 el lugar que esos tres asteriscos tenían en la primera publicación (1946: 13) y presentaba alterado el orden expositivo de algunas ideas. Por eso nos hemos preguntado si eso, en verdad, fue así. La duda se nos ha planteado porque si la conferencia de Lisboa estaba mejor redactada que la de Madrid —expuesta veinte días después—, cómo se explica que Ortega y Gasset no hubiese entregado el texto lisboeta a la *Revista Nacional de Educación*. Nos parece, tras leer detenidamente las dos publicaciones de la conferencia, que lo que pudo ocurrir fue que Ortega sólo redactó una conferencia, de la que suprimió algunas —no todas— expresiones alusivas a circunstancias portuguesas y añadió unos párrafos apropiados al nuevo marco español y ateneísta en el que la iba a pronunciar por segunda vez el cuatro de mayo. En efecto, el hecho de que, según el editor, la conferencia de Lisboa fuese merecedora de ser publicada en formato de libro como una obra inédita antes que reeditar el texto de 1946 —calificado de muy deficiente por Paulino Garagorri—, sorprende, porque en aquella primera edición de 1946 Ortega expresa sinceramente que «[yo] no podía hacer otra cosa [ante la invitación del Ateneo], sino insistir, aunque en forma un poco diferente, en un tema que, por azar, he tenido que tocar recientemente en Lisboa, cuando me propusieron responder a la pregunta: ¿Qué es el Teatro?» (1946: 11).

La nota del compilador-editor, situada entre corchetes —como muy acertadamente hace Paulino Garagorri con todas las notas que incluye en los textos editados de Ortega—, dice: «Hasta aquí la introducción en Madrid. A seguido la conferencia de Lisboa» (1958: 24 = 1961: 445 = 1983r; 1966: 23, 1982: 62). Si comparamos el comienzo del texto de la conferencia publicada en 1946 y el comienzo de lo publicado en 1958, es decir, lo considerado por el editor como «introducción» y que está separado del resto por tres asteriscos, deberíamos comprobar que se trataba del mismo texto, pues ambos se refieren a las palabras que Ortega pronunció al comienzo de su conferencia en el Ateneo madrileño; pero resulta que no es así, sino que las diferencias son considerables. Por un lado, las dos introducciones editadas de la conferencia de Madrid (1946 y 1958 [= 1961, 1983, 1966, 1982]) tienen alterado el orden de las ideas expuestas y, por otro, algunas expresiones de la llamada primera «introducción» publicada en 1946 han sido suprimidas en la publicada en 1958.

Sería conveniente, pues, averiguar si esta alteración del comienzo de la conferencia publicada en 1946, que es recogida a modo de introducción —obsérvese que decimos «a modo de» no la «Introducción»— en 1958, fue obra del propio autor, José Ortega y Gasset, cuando redactó los anejos a su conferencia, o si fue obra del compilador-editor, Paulino Garagorri, quien afirma que quiso poner orden en





la que él entendía (1958: 17 nota, = 1961: 441 = 1983r; 1966: 15) «versión deficientísima» publicada en la *Revista Nacional de Educación*. Esta peyorativa valoración fue suprimida en 1982, en el volumen 19 de la nueva colección «Obras de José Ortega y Gasset», publicadas por la Revista de Occidente en Alianza Editorial, texto que iba precedido por el de *Ideas sobre la novela*. Llama la atención que sólo haya sido en la edición de 1982 en la única en la que se suprime esa apreciación negativa y que se mantuviera en la reedición de 1983. En efecto, en la edición de 1982 (p. 10) Paulino Garagorri admite su autoría en algunas modificaciones cuando reconoce que, respecto a la edición de 1958 (= 1961r, 1983r, 1966r), «*he enmendado algunos detalles y agregado algunas de las notas [...] redactadas en previsión de los anejos II y III anunciados por Ortega. A esos anejos agrego...*».

Este reconocimiento de Paulino Garagorri, la sincera afirmación de Ortega (1946: 11) y las múltiples diferencias observadas entre la edición de las conferencias de Madrid (1946) y de Lisboa (1958 = 1961, 1983, 1966, 1982), nos lleva a plantear la cuestión de qué modificó Ortega —si modificó algo— y qué enmendó y agregó Paulino Garagorri.

Lo que fue publicado la primera vez antes de los tres asteriscos centrales (1946: 9-13) aparece sólo parcialmente en lo considerado introducción —antes de los tres asteriscos— en la edición en formato de libro (1958: 21-24, 1961 y 1983: 443-445, 1966: 19-23; 1982: 59-62). El resto de lo que falta en la introducción de 1958 y sucesivas reediciones ha sufrido una doble alteración. Una parte ha sido trasladada desde la introducción de 1946 al cuerpo de la conferencia de 1958 (pp. 25-26) como son las referencias a Alejandro Magno, al término griego *alétheia*, 'verdad', al título completo de su conferencia —como el propio Ortega lo especifica— «Idea del teatro: Una abreviatura», o al 'hablar en serio' mezclando alguna jocundia (1946: 13), que se abrevia en 1958 (p. 26). La otra parte ha sido simplemente suprimida. De la parte suprimida, a su vez, hay dos tipos de expresiones de desigual importancia: unas expresiones no aparecen, posiblemente para evitar algunas redundancias retóricas del tipo «La continuidad es el fecundo contubernio...» (1946: 10) o por razón estilística; pero otras son esenciales en la publicación, pues sitúan las reflexiones de Ortega en su auténtica circunstancia, y, en este sentido, la supresión es lamentable.

En efecto, se ha privado a aquel texto del sentido ajustado que tenían algunas expresiones en aquel momento (año 1946, recién regresado Ortega a España, abiertas aún las heridas de la Guerra Civil y terminada la Guerra Mundial hacía un año), y que encajaban plenamente en la filosófica «idea del teatro», de la vida como teatro o de la circunstancia en el marco metafórico del teatro que es la vida cotidiana. Un ejemplo de esas supresiones es cuando Ortega dice (1946: 10) «hagamos que *el hombre español* vuelva a ser sí mismo», concretando la idea de hombre en la nacionalidad española y huyendo de un indefinido o universal «hombre» a secas, que es lo que recoge el compilador-editor en la edición de 1958 (p. 22, = 1961: 444, = 1983r; 1966: 20, 1982: 60). Y es que Ortega matiza lo que había escrito para su conferencia de Lisboa cuando la prepara y la adapta para pronunciarla en Madrid, no al revés. En la capital de España Ortega iba a hablar en público por primera vez después de varios años, y en el caso del Ateneo llevaba más de veinte años sin

intervenir como conferenciante. Con ese acto el autor aspiraba a continuar siendo el «arquero» que disparase sus dardos a lo que vital y filosóficamente considerase de interés y donde esperaba encontrar a las nuevas generaciones de españoles después del conflicto fratricida. Además, para la institución ateneísta, era esa conferencia la reanudación de su actividad cultural, largos años interrumpida, y era el Ateneo una institución pública de la que también el filósofo madrileño formaba parte. Todo ello está recogido e implícito en el texto y resulta fácil de entender en la versión primera de la conferencia de Madrid (1946), pero lamentablemente suprimido en la segunda versión de 1958 (p. 24 nota), en la que se afirma, sin aludir a los cambios, que esa parte era la «introducción» de Madrid, lo que no es exactamente cierto. Ese contacto con lo español y con las nuevas generaciones fue fundamental tras su regreso y lo aludiría de nuevo en 1948 con ocasión de la conferencia inaugural en el Instituto de Humanidades (1961: 11 ss. = 1983r).

Por ello entendemos que la inclusión del librito publicado por Revista de Occidente en 1958 en la colección «Obras inéditas» no es del todo exacto, sino que tiene un sentido limitado, en cuanto se refiere claramente a los Anejos I y II («Más-caras» y «O Século»), efectivamente no publicados hasta entonces, pero no así en lo referido al contenido de la conferencia, por cuanto que sus ideas principales estaban todas recogidas en la de 1946, aunque es cierto que con otro orden, con algunos cambios de expresión y con varias notas del autor que no aparecieron en la de 1946. Ello quiere decir que la edición de 1958 es en parte obra inédita —por las notas y por los Anejos I y II— y en parte segunda edición, pero nunca primera. Por otro lado, la llamada por la Editorial Revista de Occidente «segunda edición» de 1966 vale como tal en cuanto al formato de libro, pero no en cuanto al texto, por lo que, más que segunda edición, cabría hablar de reedición. La que realmente es segunda edición respecto a la de 1958 es la publicada en 1982, pues en ésta sí se observan cambios textuales y de contenido.

#### 4. ¿EDICIÓN «DEFICIENTÍSIMA»?

El calificativo dado por Paulino Garagorri a la edición de 1946 como una «versión deficientísima» (1958: 17 nota, = 1961: 441 = 1983r; 1966: 15) merece ser analizado. Esta calificación —como hemos dicho antes— desaparece en la edición de 1982 (p. 10). En efecto, si las deficiencias se refieren al hecho de que el autor entregase a la *Revista Nacional de Educación* el texto preparado para la conferencia sin haberlo retocado en aspectos de estilo o de contenido, o que no hubiese dispuesto de la oportunidad de corregir unas pruebas de imprenta (detalles que ignoramos), es admisible, pues siempre se le suele escapar a uno algunos detalles estilísticos o algunas erratas que en la fase de pruebas suelen corregirse. En cuanto a erratas sólo hemos encontrado dos: «unos» por «unas» y *cuem* por *quem* (1946: 17 y 31, respectivamente). Pero erratas hay también en las ediciones de 1958 (p. 57: «convivente», por «conviviente»; = 1966: 63), 1983 (p. 443: «dedimos» por «decimos», p. 450: «c9n» por «con»; pero estas dos erratas no están en la excelente edición de 1961), lo que no explicaría en la práctica el superlativo «deficientísima»,



sobre todo, cuando la conferencia de Lisboa, que es la que Paulino Garagorri dice editar en 1958 y 1982, fue redactada con anterioridad a la de Madrid. No es normal —insistimos— que un escritor modélico y cuidadoso como Ortega estropee sus escritos, sino que los mejore.

Así pues, la conclusión lógica es doble:

Una: el texto publicado en 1958 fue el que Ortega modificó con posterioridad al publicado en 1946 cuando elaboró los anejos y notas. Pero en este caso ya no es la conferencia de Lisboa ni la de Madrid, sino un ensayo nuevo escrito a partir de lo redactado para las conferencias.

Dos: las modificaciones observadas entre la primera y la segunda edición (1946 y 1958) fueron introducidas por el propio editor, Paulino Garagorri, pensando que mejoraba la «versión deficientísima» de 1946, según sus propias palabras publicadas en 1958 (reeditadas en 1961: 441 = 1983r, y 1966: 15).

Ante la doble opción, nos inclinamos por la primera dado que el editor nos informa (1982: 10) que «Ortega pensó publicarla agregándole notas y unos anejos que empezó a escribir seguidamente, mas luego el propósito no tuvo cumplimiento». Sabemos que redactó un Anejo, el primero, al que tituló «Máscaras» —importante no sólo desde el punto de vista filosófico sino también filológico—, y unos apuntes para los siguientes anejos, además de incluir varias notas. La duda, sin embargo, persiste en si alteró o no el cuerpo de la conferencia tal como la había presentado para la *Revista Nacional de Educación*.

Llama la atención que aquella nota a pie de página del editor (1958: 17, = 1961: 441 = 1983r, 1966: 15), en la que calificaba la versión de 1946 de «deficientísima», no apareciera años después en la nueva edición de 1982. Tal vez se hubiera dado cuenta de que la conferencia publicada en 1946 no era tan deficiente como había pensado, sobre todo, cuando él mismo tuvo que introducir correcciones a su edición anterior de 1958, reeditada en tres ocasiones (1961, 1966 y 1983) en su nueva edición de 1982. ¿O fueron los cambios una consecuencia de la censura?

En cualquiera de los casos, por tanto, es necesario que la publicación de 1946 sea considerada la primera edición de «Idea del teatro», mientras que la versión publicada en 1958 ha de ser entendida como una segunda edición con correcciones y añadidos, pero ni «inérita» ni primera. Lo críticamente correcto desde un punto de vista ecdótico es que la conferencia titulada «Idea del teatro» ha tenido tres ediciones hasta el momento: 1946 (primera), 1958 (segunda) y 1982 (tercera), y que la segunda edición de 1958 ha sido reeditada en tres ocasiones: 1961 y 1983 en el volumen VII de *Obras completas*, y en 1966 en la nueva colección «El Arquero» de Ediciones Revista de Occidente. Al tratarse de nuevas ediciones, lógicamente el texto aporta novedades textuales entre las que se encuentran las notas, anejos y apéndices añadidos así como las expresiones o pasajes suprimidos. Esto es lo que hizo precisamente el editor-compilador Paulino Garagorri en 1958 y en 1982 respecto a la conferencia publicada en 1946.



## 5. EL TÍTULO DE LA CONFERENCIA

El título de la conferencia presenta también varias versiones, pues ni el artículo de 1946 ni los libros de 1958 (con sus tres reediciones) y 1982, coinciden en la literalidad del título. En efecto, según se lea la denominación del artículo, las cubiertas de los libros, sus portadas, portadillas al texto o los índices generales, el lector podrá leer:

- a) - «Idea del teatro»: entrecomillado:  
en el título del artículo de 1946: 9;
- b) - IDEA DEL TEATRO: en mayúsculas, sin comillas:  
en la cubierta de 1958,  
en la portada e índice de 1966,  
y en el índice de 1982;
- c) - Idea del teatro: redonda, en minúscula salvo la primera letra:  
en el índice del libro de 1958;
- d) - idea del teatro: todo en minúscula:  
en la cubierta de 1966;
- e) - IDEA DEL TEATRO con un grabado:  
en la portada de 1958;
- f) *Idea del teatro. Una abreviatura*:  
en el texto de 1946: 13,
- g) IDEA DEL TEATRO. UNA ABREVIATURA:  
en la portadilla del texto de 1958: 19; 1961: 439 = 1983r, 1966: 17.
- g) *Idea del teatro.- Una abreviatura*: con guión separador de título y subtítulo:  
en el texto de 1958: 26, 1966: 26, 1982: 65, 1961: 447 = 1983r;
- h) *Idea del teatro. (Una abreviatura)*: el subtítulo entre paréntesis:  
en la portadilla del texto: 1982: 57;
- i) IDEA DEL TEATRO (Una abreviatura):  
índice de las reediciones de 1961: 577 y 1983r

Es cierto que la disparidad de lecturas en el título no afecta al contenido del escrito, pero sí merecería una explicación por parte del editor, sobre todo, porque en todas las ediciones publicadas se recoge la voluntad del autor de querer hablar (o escribir) de «Idea del teatro. Una abreviatura», como lo explica en el texto siguiente, al ser consciente de que no le dará tiempo de exponer todo lo que quisiera decir (1958 y 1966: 26 = 1982: 65, 1961 y 1983: 447):

como la brevedad del tiempo con que cuento es extrema me obliga a reducir al extremo la exposición de la Idea, a ofrecer a ustedes una abreviatura de la Idea del teatro. Y aquí tienen ustedes aclarado el título de esta conferencia: *Idea del teatro. Una abreviatura*.

El texto de este pasaje presenta también variantes en cuyo comentario no entramos en esta ocasión.



## 6. LO ESENCIAL EN SU CONTEXTO

a) Hemos aludido antes a que una parte de lo suprimido no responde a cuestiones de estilo, sino a ideas que en aquellas circunstancias tenían un sentido que las hacía esenciales. Por ejemplo, la de hablar del hombre «español», en concreto, sin ambigüedades ni generalizaciones (1946: 10; suprimido en 1958: 22). Así es como entendemos, nosotros al menos, la expresión «español» incluida en la conferencia de 1946, tras haber hablado de la continuidad como un imperativo que a todos debe animar. Una continuidad del tiempo que una el pasado con el presente y con el futuro como un movimiento sin enquistamiento en el pasado ni con incrustación en el presente; una continuidad que evite los saltos, brincos e inicios desde la nada. Ortega volvía a hablar en público en su nación España y no quería empezar de cero, ni saltar por encima del pasado olvidándolo, sino «apretando bien las plantas en el pasado» y «despegar desde el presente e ir hacia el futuro» (1946: 10) en la idea de avanzar, marchar, caminar. Por eso hablaba en Lisboa y en Madrid de «continuar», porque como hombre español, no debía dejar de ser hombre, el de antes y el de ahora, no debía «alterarse», porque efectivamente —decía— «en el país ha habido alteraciones», es decir, se ha dejado de ser uno mismo para ser otro. De ahí que insista en lo español al concluir esta breve reflexión: «Pongamos, pues, a éstas [alteraciones] radicalmente término y hagamos que el hombre *español* vuelva a ser sí mismo, o, como yo suelo decir con un espléndido vocablo que sólo nuestro idioma posee, que deje de alterarse y que logre ensimismarse» (1946: 10; [la cursiva es nuestra]). La expresión exhortativa de 1946, más socializadora, personal y comprometida, será sustituida en 1958 por un anónimo verbo impersonal y generalista en «Conviene, pues, poner a éstas radicalmente término y que el hombre vuelva a ser sí mismo... » (1958: 22, = 1961: 444, = 1983r; 1966: 20, 1982: 60). Como se puede comprobar el grado de compromiso vital difiere enormemente en la expresión.

b) Del mismo modo, nos parece de interés anotar que, tras esta reflexión, Ortega justifica en el texto de 1946 por qué va a hablar del teatro y no de política. En efecto, el Ateneo —dice— solía «ocuparse de asuntos aparentemente superfluos», como podía ser el tema del teatro, y a lo superfluo contraponen «la política», tema peligroso y tabú entonces, a menos que fuera favorable al régimen establecido, pero lo expresa con tal ironía que algún comentarista reciente parece no haberlo entendido así (Gregorio Morán, 1998: 136-156, en particular, 149: «¿Tiene algún interés especial, teórico o político...? [...] No se podría afirmar que este texto orteguiano sea en sí importante... »). Ortega habló dentro de España y se expresó del modo como él sabía que le dejarían hablar (ambiental y oralmente). Si hubiese hablado con la transparencia de años anteriores, habría sido interrumpido y no habría finalizado la conferencia. No obtuvo los éxitos que esperaba, pero al menos pudo sembrar una semilla que fructificaría dos años después. La conferencia fue retransmitida por Radio Nacional, y el periódico *Arriba* la reproduciría en parte. Sobre el particular véanse también las interpretaciones de Abellán (2000: 149-150), Lasaga (2003: 161-162) y Zamora (2002: 459-463), además de las referencias de Eduardo Ortega y Gasset (1956: 205-208), Miguel Ortega Spottorno (1983: 177-8, con errata en último párrafo donde dice enero en lugar de mayo) y Soledad



Ortega Spottorno (1983: 214-5, fotos). Lo cierto es que aquella conferencia en el Ateneo suscitó las críticas de los más extremistas del régimen, quienes escribieron en los periódicos de los días siguientes toda clase de comentarios despectivos, mientras fueron censurados algunos escritos respetuosos. Ello, no obstante, desanimó a Ortega pues, aunque los que acudieron a escucharle fueron numerosos, la reacción de las fuerzas dominantes no fue la que él esperaba en esos momentos.

c) Otras expresiones suprimidas fueron el adjetivo «buena» en la frase «España tiene *buena* suerte» y unas líneas después «el pueblo español», sujeto del verbo «ha salido», que es sustituido por un pronominal más ambiguo «el nuestro». Así leemos (1946: 11): «Ello es que, por una vez, después de una etapa de enormes angustias y tártagos, España tiene *buena* suerte». Y más adelante, al finalizar el párrafo en la misma página, se expresa diciendo: «Pero ello es que, mientras los otros pueblos afrontan esas tareas que hoy tiene el hombre a la vista estando enfermos —podríamos perfectamente diagnosticar la enfermedad de cada uno—, da la casualidad que el pueblo *español*, lleno de defectos y pésimos hábitos, ha salido de esta turbia y turbulenta etapa con una sorprendente, casi indecente salud». [Las cursivas son nuestras]. Son éstas algunas de las expresiones que suscitaron mayores controversias, pues para unos, los vencidos y los no alineados con el régimen, hablar de «sorprendente, casi indecente salud», debió sonar a sarcasmo, dada la penuria y racionamiento en el que se vivía en esos años; mientras que para los partidarios del régimen les debió sorprender gratamente, pensando que esa salud se debía a la dictadura, cuando la idea que conducía la conferencia era la realidad radical de la vida humana, en la que el teatro significaba una metáfora de la vida, y las ruinas, ruinas materiales de las guerras pero, esencialmente, ruinas de las ideas —detalle en el que los comentaristas no han insistido, a pesar de que Ortega lo dice explícitamente: «Casi todo es hoy en Occidente ruina, pero bien entendido, *no por la guerra*» (1958: 30, = 1961: 450, = 1983r; 1966: 30, = 1982: 68 [con variantes en la cursiva orteguiana]), lo que ya había diagnosticado en 1921 y 1927 y lo recuerda en una de sus notas (1958: 30, = 1961: 450, = 1983r; 1966: 30, = 1982: 69)—. Esas ruinas, precisamente, eran las bases de una nueva re-construcción de la que los españoles empezaban a salir, mientras que en Europa aún se estaban contabilizando los desastres.

Así pues, el texto tenía y tiene otra lectura, además de su literalidad, que seguramente pocos pudieron captar en ese momento y parece que algunos aún hoy siguen sin captarla.

d) De igual modo, ya en el cuerpo común de la conferencia, dejando a un lado otras muchas diferencias y pasando directamente al final de los textos respectivos, la publicación de 1946 difiere de lo publicado en 1958. La diferencia se podría justificar explicando que el texto publicado en 1958 era de una conferencia distinta de la del Ateneo. En efecto, los textos son distintos, al menos en lo que el editor-compiler dice que responde a lo dicho en la sede de *O Século*. Pero mientras el final del texto supuestamente impartido en Lisboa termina con una retórica alusión al público y a sus aplausos, el de 1946 termina con una frase que justifica la interpretación de cuanto venimos diciendo: Ortega habla del teatro, de los actores y del público con una ironía socrática que sólo se percibe si uno se esfuerza en comprender esa aparente superfluidad del tema que resulta no sólo que no es superfluo, sino que está refiriéndose a todos





los asistentes, pues al hablar del teatro, de los actores y del público, éstos aluden indirectamente a los que están en el Ateneo y a los que viven en España, al conferenciante y a su auditorio, al filósofo y a sus paisanos, de los que dice y reitera que son «farsantes», «imaginarios», «fantasmagóricos», «excepcionales», cada uno en la parte del espacio dramático, es decir, vital, que ocupa, debiendo representar su propio papel, como el de Hamlet, «el ser o no ser», pues de «ser» o de «no ser» se trataba. El teatro significaba la «realización de las irrealidades» y la clave de esta interpretación nos la da la frase siguiente, sólo parcialmente mantenida en las ediciones posteriores, que suprimen de nuevo el adjetivo «español», frase que dice: «Aquí tienen ustedes, en simple vista, el esquema del teatro *español* [...] Nos ha puesto en la pista para averiguar por qué el hombre *necesita ser farseado* y por ello *ser farsante*. Si el hombre actor [el conferenciante] se transforma en Hamlet [ser o no ser], el hombre espectador [auditorio] se metamorfosea en conviviente con Hamlet, asiste a su vida» (1946: 32; [las cursivas son nuestras]).

e) Y la frase final de 1946, no recogida en 1958 y ediciones posteriores, terminará con la idea de «continuar», y se entiende bien en la publicación de 1946, con esta interpretación que le venimos dando. En efecto, la idea de continuidad había sido expuesta al principio, en la parte previa a los asteriscos, considerada como una introducción y, por tanto, siendo un texto que sólo se pronunció en el Ateneo de Madrid, no en el de Lisboa. Se trataba de expresar que el tiempo vital del hombre es una continuidad (pasado, presente, futuro), que el hombre es continuidad, pues si fuera discontinuo, dejaría de ser sí mismo, se alteraría. Puesto que es evidente que se ha vivido alterado y que ha habido alteraciones, Ortega entiende —terminados los conflictos bélicos— que había llegado el momento de ponerles fin. De esto no se habló en Lisboa, como hemos mencionado antes, y por esa misma razón la idea de continuidad no aparece ni al principio ni al final del texto pronunciado en Lisboa y publicado tras los asteriscos centrales en la edición de 1958 y en sus tres reediciones y en la edición de 1982. En cambio, la idea de continuidad sí era esencial en Madrid, en su España, porque con su conferencia Ortega no pretendía sólo contribuir a los actos de reanudación de actividades del Ateneo, sino de reanudar su personal actividad pública, docente y divulgativa en el interior de España. Dice al comienzo que filosóficamente el hombre es continuidad y que se debe recobrar la continuidad, la del Ateneo y la de él (1946:10 y 12; 1958: 22 y 24). Pero en la edición de 1946, el texto finaliza con la misma idea, que bien pudo ser entendida por los hostiles a Ortega como una clara provocación. Por eso entendemos que el texto de 1946 es esencial y sin él se ha privado a los lectores de las ediciones siguientes de un aspecto filosófico y vital del pensamiento de Ortega. Porque si podemos entender que cuanto dice del teatro, de los actores, personajes (Hamlet) y del público se puede estar refiriendo a los presentes en el Ateneo y, por extensión, a todos los españoles como antes hemos indicado, la penúltima frase tampoco es superflua, pues dice Ortega —insistiendo— que la sala, público u oyentes, y el teatro entero, es decir, el propio Ateneo, la propia España, «han resultado ser fantasmagóricos», pues no han estado haciendo lo que debían, sino que han hecho lo que no debían si hubieran sido ellos mismos, si hubieran sido libres. En cambio, han sido lo que no son; han sido teatro.

f) Y todo eso es lo que Ortega quería decir con «la alteración» frente a la continuidad citada al principio. Ello explica que Ortega concluya su conferencia

diciendo: «Y así, señores, *sucesivamente*. Por hoy, de lo que se trataba era de *continuar, continuar...* (1946: 32; [la cursiva es nuestra]). Obsérvese la repetición de la idea en infinitivo, seguida de puntos suspensivos. Es decir, se trataba hoy, en esa hora que duró la conferencia del cuatro de mayo de 1946 en el Ateneo de Madrid, de volver a ser como uno era en verdad, de volver a ser como uno debía ser, por citar su repetido verso de Píndaro. Se ha estado haciendo teatro, un teatro trágico, cruel, sangriento, pero es el teatro de la realidad radical. Al salir del Ateneo, conferenciante y público volverían a la realidad de la dictadura, a una forma de ser que no era la real de cada uno, era una irrealidad, pero era la realidad única que había, en la que a cada uno se le obligaba a ser no como uno era, sino como le imponían que fuera.

Esta vez, el poder oír a alguien extraño al régimen, había sido la alteración de aquella realidad, la alteración de aquella jornada, sábado cuatro de mayo de 1946, una farsa, la fantasmagoría de la realidad ateneística.

El teatro había sido el pretexto para poder hablar de nuevo dentro de España, pero con este pretexto Ortega había puesto en práctica un aspecto de su filosofía. No lo pudo decir con la transparencia del filósofo, sino con la metáfora oral y visible del actor. Era la representación dentro de la representación: era como el retablo de Maese Pedro en la novela de Don Quijote. La realidad del régimen de Franco, el mismo Ateneo de Madrid, era un teatro. Lo dijo con la más intelectual ironía. Unos vieron una parte de su intención. Otros todavía no la han visto.

## 7. CONCLUSIONES

Hasta aquí unas notas críticas acerca de las ediciones de la conferencia «Idea del teatro», dos veces pronunciada por José Ortega y Gasset en 1946. Es de agradecer al compilador y editor, Paulino Garagorri Hernán, su esfuerzo por publicar el texto de la conferencia de Lisboa, los Anejos y los Apéndices en sus ediciones de 1958 y de 1982 posteriormente reeditadas (1961, 1966 y 1983). Pero la excusa publicada en 1958 de que el texto de la conferencia de Madrid, publicado en 1946, era tan deficiente como para no hacerse eco de él, nos parece hoy, finalizada aquella situación política, que no tiene sentido. A lo mejor tampoco lo tuvo entonces, pero el pasado no se puede modificar. La censura o la autocensura tampoco.

Las ideas de la conferencia eran las mismas, pero el sentido que tenían en uno y otro lugar eran claramente diferentes.

Ni las erratas, ni las ideas expresadas ni el formato de aquel artículo desmerecen el interés de ser reeditado, porque pensamos que hoy existe la suficiente distancia temporal de aquellos hechos como para que sea posible entender el texto en sus justos términos y con la doble lectura que proponemos, la de su literalidad y la de su fina ironía, su socrática ironía. Un amplio aparato crítico, en el que tengan cabida algunas de las notas aquí recogidas, sería muy de agradecer.

Pensamos que las expresiones suprimidas, excepto las de tipo estilístico, debieran volver a ocupar el lugar que tuvieron inicialmente.

Es posible que se pueda acceder a la grabación que efectuara aquel cuatro de mayo Radio Nacional de España a las 20:00 horas, lo que sería un documento de



primera importancia para el caso de una nueva edición, como sería también útil hacerse eco del resumen que publicó el diario *Arriba* y de los comentarios que se suscitaron en la prensa de aquellos días, fueran publicados o censurados.

En resumen, el texto de la conferencia de 1946 tiene una importancia filosófica en cuanto que es un ejemplo de aplicación de la teórica razón vital de José Ortega y Gasset. Tiene una importancia fundamental en su biografía por cuanto que volvió a hablar en público en España y dijo lo que quiso decir adoptando la metáfora como único medio posible de expresión. Y tiene también una importancia histórica, porque es uno de los primeros documentos de alguien que se atreve a hablar en público manifestando en su irónica conferencia que el régimen político establecido era una farsa de la vida con sus propios actores y espectadores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, José Luis (2000): *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid, Espasa Calpe.
- LASAGA MEDINA, José (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- MORÁN, Gregorio (1998): *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona, Tusquets.
- ORTEGA SPOTTORNO, Miguel (1983): *Ortega y Gasset, mi padre. Una visión íntima y emocionada del primer filósofo español*. Madrid, Planeta, pp. 177-8.
- ORTEGA SPOTTORNO, Soledad (1983): *José Ortega y Gasset. Imágenes de una vida 1883-1955*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-Fundación José Ortega y Gasset, pp. 214-5.
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo (1956): «Mi hermano José: Recuerdos de infancia y mocedad», *Cuadernos Americanos*, Méjico, año XV, vol. LXXXVII, mayo-junio, 174-211.
- ORTEGA Y GASSET, José (1946): «Idea del Teatro», *Revista Nacional de Educación*, año VI, 2.ª época, núm. 62, 9-32.
- ORTEGA Y GASSET, José (1958): *Idea del Teatro*. Madrid, Editorial Revista de Occidente, colección de Obras inéditas, tomo 3.º, 102 págs.
- ORTEGA Y GASSET, José (1961): *Obras completas. VII*. Madrid, Revista de Occidente, 441-504. [Reeditada en 1983, respetando la misma paginación; sólo cambia la «Advertencia preliminar» de los editores por una doble página informativa de Paulino Garagorri].
- ORTEGA Y GASSET, José (1966): *Idea del Teatro*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, colección «El Arquero», 115 págs.
- ORTEGA Y GASSET, José (1982): *Ideas sobre el teatro y la novela*. Madrid, Editorial Revista de Occidente en Alianza Editorial, colección «Obras de José Ortega y Gasset» [El Arquero], 156 págs. [De esta edición interesan las páginas 10-11 y 57-156].
- ZAMORA BONILLA, Javier (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona, Plaza y Janés.
- PINO CAMPOS, Luis Miguel (2005): «Los orígenes del teatro y la filosofía de José Ortega y Gasset», comunicación presentada en el Congreso Internacional «Ortega medio siglo después 1955-2005: la recepción de su obra» (Madrid, 18-21 de octubre de 2005). Se publicará en *Revista de Estudios Orteguianos*, vol. 12, 2006 (en prensa).